



Classica - Revista Brasileira de Estudos
Clássicos

ISSN: 0103-4316

revistaclassica@classica.org.br

Sociedade Brasileira de Estudos
Clássicos
Brasil

González de Tobia, Ana María

Solón y sus intérpretes: poesía, historia y mitología en el debate sobre las contingencias
del poder

Classica - Revista Brasileira de Estudos Clássicos, vol. 22, núm. 1, -, 2009, pp. 109-123

Sociedade Brasileira de Estudos Clássicos
Belo Horizonte, Brasil

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=601770889008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Solón y sus intérpretes: poesía, historia y mitología en el debate sobre las contingencias del poder

ANA MARÍA GONZÁLEZ DE TOBIA
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN. Solón no sólo es reconocido como poeta y legislador, integrante de los denominados “siete sabios”, sino que también ha sido personaje dentro de la poesía coral y de la narrativa histórica. Poetas e historiadores crearon un personaje, Solón, que reflexiona acerca del poder y de las contingencias de los poderosos. De este modo, la poesía elegíaca solónica encuentra intérpretes variados, que transmiten sus conceptos sociopolíticos mediante géneros diversos como son la lírica y la historia y con diferentes intenciones.

PALABRAS-CLAVE. Solón; poesía; elegía; épica; lírica; historia; filosofía.

Solón es una de las figuras más importantes de la Grecia arcaica. La posteridad recuerda sobretudo tres aspectos de su poliédrica actividad: el de legislador, el de “sabio” y el de poeta.¹

Los dos primeros aspectos de la personalidad soloniana han atraído la atención de los estudiosos mucho más que el tercero, el de poeta. El hombre de estado que promulgó una legislación y las reformas sociales de gran importancia y duración ha sido el centro de un vivo trabajo de investigación histórica en el curso del siglo XX, sobre todo después del descubrimiento y publicación del papiro londinense de la *Constitución de los Atenienses* aristotélica, en 1891.²

E-mail: amgontob@isis.unlp.edu.ar

Directora del Centro de Estudios Helénicos.

El texto de este artículo, con algunas modificaciones, corresponde a la conferencia dictada en oportunidad del XVI Congreso Nacional de Estudios Clásicos, organizado por SBEC, que se llevó a cabo en Araraquara, en septiembre de 2007.

¹ Por motivo de espacio, las citas bibliográficas, se limitarán, en su mayor parte, a las publicaciones más recientes, en las cuales el lector podrá encontrar las referencias a las obras críticas precedentes.

² Cfr. *Aristóteles. Constitución de Atenas*, edición bilingüe de ALBERTO BERNABÉ, Madrid, Abada Editores S. L., 2005.

Esto es lo que transforma a Solón en figura de gran relieve en la historia de la cultura griega y es real el hecho de que él fue un gran poeta no menos que un reformador político y constitucional y que ejerció el medio de la poesía para comunicar ideas y opiniones, proyectos y apelaciones. Por lo tanto, es posible la rara oportunidad de vincular sus reformas legislativas y su moderación política, con las opiniones y otros objetivos que él mismo venía defendiendo en los poemas. Esta circunstancia no se presenta en Pericles o en Alejandro, quienes no ofrecieron un programa político como Solón, quien en su poesía elegíaca realiza un verdadero y adecuado análisis de la filosofía, sobre la base de su disposición política.

Sorprende y francamente disgusta ver que la poesía de Solón haya recibido una atención escasa de los estudiosos, si tenemos en cuenta el interés que despertaron sus reformas políticas, sociales y legislativas; sorprende también que sus críticos hayan hablado del uso innovador de la lengua y la originalidad de su pensamiento. Uno de los motivos de esta devaluación es que Solón escribió en dísticos elegíacos, un metro que favorece el uso de frases y fórmulas homéricas: en efecto, él usa un vocabulario que es homérico o, al menos en general épico y sus textos, por eso su lenguaje y su estilo pueden parecer convencionales a un observador superficial.³

El estudio de la obra de Solón no escapó a la tendencia instalada en años recientes, que produjo un cambio radical en nuestra comprensión de la poesía Griega, desde el momento en que se comenzó a situar esta poesía en el contexto de la composición oral, de la *performance* oral y también de la transmisión oral. La teoría sobre una poética de la *oralidad*, que comenzó con la épica homérica,⁴ gradualmente se extendió a todo el campo de la poesía griega y ha tenido implicancias de largo alcance para los roles asignados a la audiencia; también para requerimientos de género y *performance*, culturalmente definidos, así como también para la autoría de los textos involucrados.

A partir de esta actitud, los estudios sobre Solón experimentaron un verdadero *boom* en los últimos años. La nueva edición para *Loeb*, realizada por Gerber en 1999,⁵ la excelente edición de Noussia, en 2001, con traduc-

³ Al respecto, cfr. A.W.H. ADKINS, *Poetic craft in the Early Greek Elegists*, Chicago-London, The University of Chicago Press, 1985, pp. 1-33.

⁴ G. NAGY, es, posiblemente, el mayor ejemplo de esta tendencia, para el tema que nos ocupa, en especial su obra *Pindar's Homer. The Lyric Posesión of an Epic Past*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1990.

⁵ D.E. GERBER, *Greek Elegy Poetry*, Cambridge-MA-London, Harvard University Press, 1999.

ción y notas y la introducción de Herwig Maehler,⁶ así como la edición de Mülke, en 2002, con traducción y comentario de los poemas políticos de Solón⁷ constituyen una contribución significativa a un fenómeno amplio de los volúmenes sobre el autor, que aparecieron hacia el fin del milenio.

El resultado se puede observar en las publicaciones de los últimos años, mediante autores como Almeida, Irwin, Lewis y Domínguez Monedero, en Latinoamérica, Maciel de Barros.⁸ Las fechas de estas publicaciones, sin embargo, pueden ser indicadores engañosos porque algunas de estas obras son la culminación de tesis doctorales iniciadas en la segunda mitad de la década de los noventa (Noussia, en University College de Londres; Mülke, en Tubinga; Irwin y Lewis, en Cambrige y Maciel de Barros, en San Pablo, por lo tanto, demuestran que la tendencia comenzó antes, y se debió, sin duda a las magníficas ediciones de Gentili-Prato y de West.⁹ Pero Solón no permanece sólo como figura aislada y preservada únicamente por tesis doctorales últimas, sino que se constituye en un personaje al cual muchos han deseado regresar a lo largo de los estudios de disciplinas clásicas. Este sentimiento impulsó a Josine Blok y André Lardinois a organizar la conferencia internacional sobre Solón, que tuvo lugar en Soeterbeeck, Holanda, en diciembre de 2003, cuyas contribuciones ya fueron publicadas.¹⁰ Estas colaboraciones, si se quiere numerosas, preanuncian un creciente interés sobre la obra de Solón y permiten garantizar una investigación futura muy interesante y controvertida sobre el poeta.

Podemos afirmar que los poemas de Solón han sido considerados la fuente primaria para la reconstrucción de la figura histórica de Solón, aún en la antigüedad. Tenemos información más o menos detallada acerca de

⁶ M. NOUSSIA, *Solone. Frammenti dell'opera poetica*, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 2001.

⁷ C. MÜLKE, *Solon Politische Elegien und Iamben (Fr. 1-13; 32.37 West) Einleitung, Text, Übersetzung, Kommentar*, Munich-Leipzig, K.G. Saur, 2002.

⁸ A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Solón de Atenas*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001; J.A. ALMEIDA, *Justice an Aspect of the Polis Idea in Solon's Political Poems. A Reading of the Fragments in Light of the Researches of New Classical Archaeology*. Leiden-Boston, Brill, 2003; E. IRWIN, *Solon and Early Greek Poetry. The Politics of Exhortation*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005; J. LEWIS, *Solon The Thinker. Political Thought in Archaic Athens*. Londres, Oxford University Press, 2006 y G.N. MACIEL DE BARROS, *Solón de Atenas. A Cidadania Antiga*. San Pablo, Humanitas, FFLCH/USP, 1999.

⁹ B. GENTILI y C. PRATO (eds.), *Poetae Elegiaci. Testimonia et Fragmenta*. München und Leipzig, K. G. Saur Verlag, 1988² y M. WEST (ed.) *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati II*. Oxford, Oxford University Press, 1992².

¹⁰ J.H. BLOK y A.P.M.H. LARDINOIS (eds.) *Solon of Athens. New Historical and Philological Approaches*, Leiden-Boston, Brill, 2006.

su vida, sobre todo de los principales testimonios y fragmentos, en Aristóteles, Diodoro Sículo, Plutarco, Diógenes Laercio. Sólo exiguas referencias se encuentran también en Heródoto, en Aristófanes y en los fragmentos de otros poetas cómicos.¹¹ Resulta difícil otorgar certeza a estos testimonios, dada la tendencia de los biógrafos antiguos a extraer conjeturalmente de los textos de los poetas, informaciones y detalles sobre la vida de los poetas mismos.¹² Es lícito dudar también en el caso de Solón, de la credibilidad de lo que podrían ser solamente conjeturas.

Estas dudas resultan más lícitas aún, porque, por una parte, no es fácil comprender de qué materiales documentales pudieron servirse los antiguos, para la información sobre Solón y sobre la Atenas de su tiempo, fuera de los fragmentos de Solón mismo. Por otra parte, sobre Solón florecen, probablemente, en el siglo VI y ciertamente en el V AC, una serie de tradiciones legendarias que lo habían transformado en una especie de “héroe cultural”.

Debemos reconocer que la mayor parte de nuestra poesía Griega arcaica ha sido pasada por el filtro de los períodos arcaico y clásico antes de ser escrita y más o menos fijada de la manera que la conocemos hoy. Particularmente en el caso de figuras de autoridad como Homero o Solón, por lo tanto, debemos ser cuidadosos acerca de la manipulación de líneas y los cambios considerables que causó, sin dudas, la transmisión oral.

Aplicando la idea de la memoria social a las variadas referencias a Solón, podemos distinguir diferentes configuraciones de “Solón” cada una de ellas sostenida por sus poemas, que pertenecieron a diferentes grupos y sirvieron a diferentes intereses. Estas configuraciones que nos aportan un personaje, “Solón”, responden en todos los casos a un hombre sabio y viajero, un legislador y un poeta vinculado siempre con el poder y sus contingencias.

La primera configuración de Solón aparece en Heródoto 1.29¹³, quien llama a Solón, *sofistés* y dice que él proporcionó leyes a los atenienses. Heródoto utiliza la figura de Solón para montar un encuentro paradigmático con el rey Creso, en el cual, el historiador contrasta las perspectivas del hombre cívico Griego y del rey del cercano Oriente. Aunque Heródoto

¹¹ La reseña más actualizada y síntesis de las fuentes antiguas acerca de la vida y obra de Solón, se encuentra en P. OLIVA, *Solon. Legende und Wirklichkeit*. Constanza, 1998.

¹² Cf. FAIRWEATHER, *Fiction in the Biographies of Ancient Writers*, *AncSoc* 5, 231-75, 1974; M. LEFKOWITZ, *The Lives of the Greek Poets*. Londres, Duckworth, 1981, VII-XI.

¹³ Hemos utilizado para el texto griego la edición de E. LEGRAND, *Hérodote. Histoires. Livre I*. Paris, Belles Lettres, 1993.

no mencione específicamente ningún poema en este contexto, alude a un fragmento solónico sobre la vida humana, el fragmento 5 (5.11)¹⁴.

Según Heródoto, el ateniense Solón visitó a Creso durante sus viajes, aún cuando Solón podría haber finalizado sus viajes 20 años antes de que Creso tomara el poder. La escena es la primera confirmación de un género popular en la literatura griega: el encuentro entre el sabio y el poderoso. Su propósito no es reproducir exactamente lo que ocurrió en el pasado, sino introducir los temas generales que plasmaron el esquema totalizador de los eventos. La narrativa de Heródoto está afectada por una simplicidad nada ingenua, por eso tergiversará los reclamos de la élite griega y aún cambiará el significado del concepto de *olbos*, “prosperidad”, para lograr su propio final, tratando de dar una comprensión del término que hubiera irritado a la tradición del epinicio.

Heródoto relata que Creso recibió a Solón amablemente y ordenó a sus sirvientes que le brindaran a Solón una especie de tour por sus tesoros, para que comprobara por sí mismo la prosperidad del rey Lidio (1.30.1) Poco después Creso le preguntó a Solón quién era el hombre más *olbios* “próspero” (1.30.2) que él había visto en sus extensos viajes a través de la tierra, esperando, por supuesto, que Solón lo eligiera; pero Solón disgustó a Creso, porque le asignó el primer lugar a Telo, un hombre ateniense. Cuando presentó al segundo, tampoco consideró a Creso, sino a dos hermanos argivos, Cleobis y Biton. Ambos eran jóvenes fuertes, con una adecuada riqueza y prosperidad material, eran dos atletas ganadores de primeros premios en los certámenes (1.31.1 *aethlophoroi*) que murieron en situación triunfo.¹⁵ Estos dos jóvenes atletas podrían haber sido inmortalizados por Píndaro o Baquílides, si hubieran vivido un siglo después.¹⁶

El ateniense Telo no poseía una gran riqueza material (1.30.1) ni poseía una reputación panhelénica. Mientras Cleobis y Bitón murieron jóvenes y, como Aquiles, ganaron fama, Tellos completó la otra opción del famoso des-

¹⁴ Las citas de los fragmentos de Solón se toman de la edición de M. WEST, *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum cantati II*, op. cit.

¹⁵ Sus jóvenes ciudadanos encargaron (1.31.5) “estatuas de Cleobis y Biton y las dedicaron a ellos en Delfos, con la dedicatoria que decía que ellos eran los mejores hombres” Las estatuas (que sorprendentemente, sobrevivieron y fueron descubiertas en una excavación francesa realizada en Delfos) cumplieron el mismo propósito como lo haría después la poesía del epinicio: ambas estatuas y el poema servían para otorgar brillo a un evento particular en un medio artístico permanente que mantendría la atención por generaciones sucesivas.

¹⁶ El artículo más reciente, que analiza la incorporación de este relato dentro del relato, pertenece a CH. CHIASON, *Myth, Ritual, and Authorial Control in Herodotus' Story of Cleobis and Biton* (*Hist. 1.31*), *AJP* 126, 41-64, 2005, donde el autor retoma, en algunos aspectos, su artículo anterior, *The Herodotean Solon*, *GRBS* 27 (3), 249-262, 1986.

tino de Aquiles, permaneciendo en su hogar, viviendo en una *polis* próspera hasta que llegó a ser abuelo (1.30.4) Sin embargo, Solón ubica a Telos en primer lugar, antes que Cleobis y Bitón y la narrativa de Heródoto marca un punto podríamos decir oblicuo respecto de los valores inscriptos en Píndaro y en Baquilides. Con menos posibilidad de ser distinguido por un epinicio estándar, Telos, con su próspera familia y su muerte tardía luchando en una escaramuza, es, sin embargo, un ciudadano modelo de la *polis*. Una ciudad-estado colmada de hombres como Cleobis y Bitón, que murieron jóvenes antes de que pudieran formar una familia, muy pronto desaparecería. Tellos reproduce en sí mismo, la seguridad de continuidad de su familia, y juega un rol importante en la tarea de mantener y sostener un estado.

Creso, preocupado sólo por sí mismo, obliga a Solón a explicar sus criterios para al asignación de puestos en este *ranking*. Solón expresa entonces una elaborada descripción de las innumerables vicisitudes que presenta la vida humana y culmina en el *dictum* “un ser humano es completamente lo que a él le sucede” (1.32.4, *pan esti anthropos sumphora*) y se dirige a Creso con una explicación final de su criterio: *H.* 1.32.5-7)

El debate entre Creso y Solón resuelve, por sí mismo, una diferencia acerca de la existencia humana. Creso pone el foco en la riqueza que ha acumulado y en la posición de poder que él ha establecido para sí mismo; además asume —o Solón más tendenciosamente implica— que es en cierto sentido el dueño de su propio hecho y que su poder material le ha permitido ganar control sobre su vida. Para el Solón herodoteo, en definitiva, el ser humano no es una autónoma entidad autodefinida, sino un sujeto producido constantemente por eventos externos y acumulativos.

De acuerdo con lo que nos permiten juzgar los escasos fragmentos conservados de la poesía de Solón, Heródoto ofrece una airosa configuración de Solón.¹⁷ El Solón de Heródoto fija un ideal punto extremo de la vida humana, como lo hace Solón en el fragmento 20.¹⁸

El más estudiado fragmento conservado de Solón (fr. 13) es una extensa discusión sobre riqueza y su falta de permanencia de cara a las fuerzas que hay detrás del control mortal. Cuando el Solón de Heródoto apunta que “un ser humano es completamente lo que le sucede” (1.32.4) Heródoto mismo pudo haber estado dando una interpretación del fr. 13.

Mientras el encuentro entre Creso y Solón posiblemente nunca tuvo lugar, Heródoto “elabora” un Solón generalmente fiel al Solón que sobre-

¹⁷ HERÓDOTO, Libro I.

¹⁸ Aunque los dos difieren en la figura precisa, sugiriendo setenta y ochenta años respectivamente.

vive en los fragmentos, y le otorga a este encuentro cierta verosimilitud y autoridad. En el relato de Heródoto, Solón es indirectamente responsable de la salvación de Creso, cuanto éste invoca a Solón en su circunstancia más extrema. Creso siente curiosidad por lo que Creso está diciendo y Creso no sintió ansiedad por explicarlo. Sólo después de repetir la pregunta a través de los intérpretes de Creso (1.86.5) (*lipareonton auton*) Creso eligió explicar que Solón le había hablado acerca de *olbos* y la fragilidad de la fortuna humana y sólo después que Creso escucha la lección de Solón y reconoce en Creso sobre la pira una prueba de las afirmaciones de Solón decide perdonar a Creso. Recién cuando ve que Creso está tratando sin éxito de apagar las llamas de la pira, el Creso de Heródoto invoca la xaris del dios.

Creso, inicialmente, despreció a Solón y lo trató como a un tonto, pero más tarde, reconoció la profunda verdad de sus palabras. Heródoto construye su historia en torno de una transformación también, pero diferente, porque el Creso de Heródoto es transformado de un potentado en un sabio;¹⁹ es un mortal que ha cambiado riquezas y poder por sabiduría. Creso posee su grandeza no por obra de un dios, sino de Solón, cuyas palabras últimamente, lo rescataron y, más importante todavía, cambiaron su vida.

El rol ambivalente de la riqueza y la interpretación de la prosperidad y del poder se ubican en el centro de esta presentación. Heródoto ejerce la manipulación sobre el lenguaje para crear su acontecimiento y Solón es el eje de ese acontecimiento.²⁰

El poético Solón tiene una mirada similar a la de su personaje herodoteo; pero su utilización lingüística está más cerca del Creso herodoteo.

Si nos atenemos a un segundo aspecto de las configuraciones de Solón, debemos considerar su inclusión en los denominados “Siete sabios” de Grecia. Richard Martín,²¹ en un interesante y provocativo artículo, analiza desde el punto de vista antropológico y con el auxilio de los estudios comparativos, la compleja y particular construcción griega de la noción de sabiduría. La primera formulación, sería ¿Quién es llamado sabio? Y traslada esta pregunta a Grecia, en la época clásica. La respuesta inmediata puede ser, en esa instancia temporal, que sabios fueron los hombres sabios.

¹⁹ Resulta interesante, al respecto, la explicación que proporciona C. PELLING, *Educating Croesus: Talking and Learning in Herodotus' Lydian Logos*, *ClAnt*, 25, 141-177, 2006.

²⁰ Cfr. W.W. HOW; J. WELLS, *Commentary on Herodotus*, v. I (Books I-IV), Oxford-New York, Oxford University Press, 2002, pp. 66 y 67.

²¹ R. MARTÍN, ‘The Seven Sages as Performers of Wisdom’, in C. DOUGHERTY y L. KURKE (eds.), *Cultural Poetics in Archaic Greece*. Cambridge, Cambridge University Press, p. 108-28.

Ahora bien, resulta inquietante analizar porqué estos sabios, *sophoi*, usualmente fueron establecidos en el número de siete, dentro de la visión histórico-folclórica y nos brindan una noción de gran influencia acerca de “sabiduría” tal como fue articulada en la cultura Griega antigua.

Hay aspectos dignos de interpretación acerca de la tradición de los Siete Sabios. Como punto de partida, podemos afirmar que la ubicación mitológica de este grupo respondió a valores culturales, por eso cada uno de ellos nos podrá responder aunque en forma parcial acerca de la mentalidad de la sociedad antigua. La mayoría de los cuatro o cinco Siete Sabios de Grecia son familiares. Las posibilidades de nombrar siete, en cambio, presenta dificultades, porque por lo menos diecisiete nombres fueron incluidos alternativamente en la lista de los Siete Sabios.

Los siete sabios tuvieron en sus performances una audiencia muy selecta, tanto de griegos como de bárbaros.

La forma de sus máximas y su propia naturaleza nos llevan a pensar en un origen impersonal y, quizá, folklórico; sin duda cristalizaron en el molde de una cultura oral. Se trata de un material de atribución dudosa: los distintos autores no se ponen de acuerdo a la hora de atribuir una máxima, sobre su autor. Quienes nos hablan de las vidas de los Siete Sabios o nos ofrecen alguna información acerca de ellos padecen de una absoluta falta de sentido de la profundidad cronológica; nos han transmitido la visión que hoy tenemos de ellos como un grupo homogéneo, en el que, además, sus miembros fueron contemporáneos y tenían relaciones entre sí. En realidad, ni fueron contemporáneos ni, en consecuencia, pudieron en muchos casos mantener relaciones personales. Solamente cuatro (Bías, Quilón, Solón y Tales) aparecen en todas las listas, los demás varían según la fuente.

Los Siete Sabios son personajes históricos, sin duda alguna —vivieron aproximadamente entre fines del siglo séptimo y mediados del sexto— y jugaron un papel de primer orden en la crisis que sacudió a Grecia por aquella época. Habitantes de las ciudades más prestigiosas del Asia Menor y de la Grecia continental reflejan un período connotado sobre todo por el surgir de la inteligencia política y jurídica.

Los Sabios, entre ellos Solón, confirieron una dimensión genuinamente política al sistema de oposiciones que caracterizan el período arcaico: impureza/purificación, obsesión/curaciones, locura/buen sentido.

Wilamowitz²² habló extensamente de un libro popular que no era

²² U. VON WILAMOWITZ, *Die Ilias und Homer*. Berlín, 1916, Berlin Weidmannsche Buchhandlung, 396-439.

propiedad exclusiva de nadie, al que la gente añadía las páginas que le gustaban, a medida que otras iban cayendo de viejas. La leyenda de los Siete Sabios es producto de la necesidad imperativa de atribuir a alguien los dichos de carácter general.

Es en este punto que la configuración de Solón como uno de esos personajes adquiere connotación mitológica y se constituye en una antecedente muy importante para su aparición en alusiones posteriores, porque a partir de esta connotación, la figura de Solón, será tratada dentro de los límites imprecisos de la historia y la mitología, siempre adherida al poder de la sabiduría en contacto con la *polis*.

Platón es quien recupera y elabora esta configuración de Solón, en varios pasajes de su obra. Pero Platón añade un aspecto muy interesante, que es el de la valoración de Solón como poeta.

En *Timeo* 20e²³, Platón pone en boca de Critias un relato de su abuelo, que instala no sólo una valoración de Solón como poeta, sino también un Solón activo dentro del relato. Dice Critias, el viejo, en el *Timeo*:

Nuestros padres hicieron certámenes de recitación. Se declamaron poemas de muchos poetas y, como en aquella época los de Solón eran recientes, muchos niños los cantamos. Uno de los miembros de la fratría, sea que lo creía realmente o por hacerle un cumplido a Critias, dijo que, si bien Solón le parecía muy sabio en todos los otros campos, en la poesía lo tenía por el más libre de todos los poetas. El anciano entonces —me acuerdo con claridad— se puso muy contento y sonriendo dijo: ¡Ay Aminandro! ¡Ojalá la poesía no hubiera sido para él una actividad secundaria! Si se hubiera esforzado como los otros, y hubiera terminado el argumento que trajo de Egipto y, si al llegar aquí, las contiendas civiles y otros males no lo hubieran obligado a descuidar todo lo que descubrió allí, ni Hesíodo ni Homero, en mi opinión, ni ningún otro poeta jamás habría llegado a tener una fama mayor que la suya...

y a continuación Platón hace ingresar a Solón, personaje, a cargo del relato sobre la Atlántida.²⁴

²³ Para el texto griego de Platón utilizamos la edición de I. BURNET, *Platonis Opera*. Tomo IV. Oxford, Oxford University Press, 1982.

²⁴ A *Timeo* le sigue *Critias* cronológicamente. Resulta evidente que, en la vida del Creso de Heródoto y en la Atlántida, la voz autorizada para aleccionar es Solón. Una acertada explicación acerca de la importancia de Solón para la fundación platónica de la historia se encuentra en I. COSTA, *Creso y Solón en el espejo de la Atlántida platónica*, Synthesis 14, 71-89, 2007.

Como podemos apreciar, Platón resulta un referente muy interesante, al configurar a Solón como sabio, político; pero sustancialmente, como un excelente poeta.

Desde el punto de vista poético, Solón se vincula estrechamente con la poesía de Homero y Hesíodo.²⁵

La elegía manipuló y se apropió del hexámetro poético tradicional y de sus temas y los adecuó a las necesidades de su audiencia contemporánea. Solón se distingue por haber contextualizado con mayor éxito este género.

La elegía presenta una intersección entre la poesía arcaica y la política, mediante la denominada política de exhortación o *parainesis*.²⁶ Los poetas elegíacos se dirigen a una audiencia inmediata, apelando a sus capacidades de ciudadanos de una *polis*, por lo tanto, se percibe a través de las elegías conservadas una sólida función cívica detrás de cada autor y de cada poema.

Los primeros poetas que propusieron este tipo de elegía fueron Calino y Tirteo y culminó el género con Solón, precisamente porque los antiguos y modernos tratamientos de sus fragmentos requirieron un método interpretativo que exigió una contextualización histórica.

Hay un lenguaje de Solón vinculado estrictamente con la tiranía, con el poder, que no sólo permite a Solón ocupar una posición distintiva y positiva con relación al *demos*, sino que también diseña una posición autocrática relacionada ambiguamente con la tiranía.²⁷

Solón focaliza conceptos que superlativa y sugestivamente difieren de la tradición poética de la cual Solón, manifiestamente ha demostrado ser heredero, nos referimos a las épicas de Homero y de Hesíodo. Solón, a su vez, transmite estos conceptos, a través de su poesía, y los vincula con una modalidad de la poesía lírica coral, que también manifiesta un compromiso

²⁵ B. GRAZIOSI, *Inventing Homer. The Early Reception of Epic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 229-231, estudia la manera en la que Homero fue imaginado por los antiguos griegos. Dentro de esa circulación de historias se inscribe Solón, cuando produce una antigua recepción de los poemas homéricos en su obra. También E. IRWIN, *Solon and Early...*, pp. 113-98 estudia la vinculación de la obra de Solón con *Odisea* y del fragmento 4 W, 3 G-P con Hesíodo. Cfr. también K. RAALAUB, 'Homer and Solon: The Rise of the Polis. The Written Sources', in M. H. HANSEN (ed.), *The Ancient Greek City-State (Symposium on the occasion of the 250th Anniversary of the Royal Danish Academy of Sciences and Letters. July, 1-4 1992, Copenhagen, Munksgaard, 1993, pp. 41-105.*

²⁶ Cf. E. IRWIN, *Solon and Early...*, Part I: 15-82.

²⁷ Cf. E. KATZ ANHALT, *Solon the Singer. Politics and Poetics*. Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 1993.

socio-político y una sólida función de los autores, siempre incluidos en una contextualización histórica vinculada con el poder. Nos referimos a la lírica de los epinicios y a sus autores más representativos, Píndaro y Baquílides.

A los fines que acabamos de enunciar, hemos seleccionado para el análisis, tres conceptos reelaborados por Solón, que resultan una clave interesante para comprender la vinculación estrecha entre el lenguaje poético y el poder.²⁸

En el fragmento 4, Solón provee el primer ejemplo de la utilización de *kóros*, “saciedad”. La descripción de *eufrosune* en Solón 4 no tiene precedentes. *Odisea* es la obra que provee la única aparición de la palabra comparable a Solón 4, en 20.7-8; pero este concepto no pertenece al acervo tradicional de la épica.

Kóros en Solón es claramente una palabra con asociaciones articuladas de estratificación social. Más que una nueva definición de *kóros*, Solón propone un intenso debate acerca de este concepto, vinculado, estrictamente al discurso de la tiranía, por lo tanto, al discurso del poder.

En el fragmento 6, se produce la vinculación entre *kóros* y *hybris*. Si bien ambas son palabras comunes a Homero y a Hesíodo, es Solón el primero que las presenta como un punto de partida vinculante en la tradición poética. En Homero la palabra *kóros* está utilizada con relación a la comida, a la bebida, a la aflicción y a la guerra, y es inherente a la noción de un límite natural que resulta de la finalización de un acto. Tanto en *Iliada* como en *Odisea* la noción de límite está siempre implícita en la palabra *kóros*.

El uso hesiódico de *kóros* corresponde al mismo encontrado en Homero, vale decir que remite a un límite explícito, *Teogonía* 593-4; *Trabajos y Días* 368 y 593.²⁹ Después de Solón, *kóros* ya no se remite simplemente al uso homérico o hesiódico. En Píndaro, la palabra es siempre negativa en sus connotaciones. El uso solónico de “exceso” prevalece en muchas apariciones de este concepto. En la *Olímpica* I, 56-7 Píndaro asocia *kóros* con desastre, con referencia a Tántalo. En la *Ístmica* 3.1-3, *kóros* en compañía del mismo verso que en Solón 4.

En la poética de Píndaro, se puede ver *kóros* bajo la influencia de presiones políticas, detrás del *kóros* de Solón. En la *performance* que elo-

²⁸ Destacables conclusiones sobre la vinculación entre los fragmentos de Solón y el lenguaje de la tiranía se encuentran en E. IRWIN, *Solon and Early...*, III.7: 205-262 y en J. LEWIS, *Solon The Thinker...*, 108-130, entre otros.

²⁹ Hay, sin embargo, un pasaje de *Trabajos y días*, donde los elementos que usará Solón están sugeridos y se encuentra en los versos 28-34. Para los textos de Hesíodo, utilizamos la edición *Hesiod. The Homeric Hymns and Homerica*, edición y traducción de H.G. EVELYN-WHITE, London, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1950.

gia al vencedor, el poeta de epinicio debe también procurar contener el *fthonos* y la hostilidad de la comunidad del vencedor que se eleva desde el *kóros* sobre el cual la victoria y su canto están proclamados. *Kóros* en la audiencia no sólo es peligroso para el poeta (*Pítica* 8.32), sino para su patrón porque ello puede implicar su propio *kóros* (exceso) y obstruirlo del elogio de sus ciudadanos, como Píndaro articula en la *Ístmica* 3.1-3.

Tanto en Solón como en Píndaro, el contexto cultural es el que resuelve las influencias contemporáneas, para delimitar la magnitud de sus respectivas concepciones de *kóros*.

Otro aspecto de la vinculación entre la poesía de Solón y la del epinicio es la inversión heroica mediante una aproximación de *géras* a *demos*.

En el fragmento 5, Solón habla del *demos*, pueblo, como receptor de *géras*, esto demuestra que desde una perspectiva poética, el autor fuerza el punto de partida del lenguaje heroico. Los poemas homéricos atestiguan la importancia de estos conceptos en el mundo de los guerreros épicos. Un ejemplo es el Libro I de *Iliada*, con la relación *géras*/*timé*; en *Odisea* 11.534 se provee una lectura del Iliádico Aquiles, donde la sombra de Aquiles es finalmente e irónicamente feliz por los relatos sobre las recompensas que recibió su hijo. Sin embargo, en la épica homérica, no aparece *demos* en ninguna conexión con *géras*.

Las recompensas, en Homero, son recibidas por los héroes como retribución por sus acciones heroicas. En Solón, el receptor es el pueblo que es presentado en su dignidad, de modo de recibir todas las retribuciones.

Los poetas del epinicio cumplen una función intermedia, entre la herencia épica y la propuesta solónica; elogian una victoria y a un vencedor, su canto es la merecida retribución; pero su acción va más allá y está destinada, en realidad, a la ciudadanía a la que pertenece el vencedor, porque el pueblo, la ciudad es quien recibirá la gloria como retribución.

La concreta retribución que propone Homero, se va perfeccionando en valores que responden, sucesivamente, a los requerimientos sociopolíticos contemporáneos, que, a su vez, retoman y transforman los valores de la época arcaica.

Otro concepto vinculante, elaborado por Solón y transformado por los autores de epinicios, es el concepto de *olbos*/*olbios*, “prosperidad /próspero”.

En el fragmento 13, Solón limita la idea general de bienestar material, especificando bien que *olbos* es aquello que envían los dioses, junto a una buena reputación (v. 3 y ss.). La plegaria por una buena reputación, el término *dóxa*, sucede sólo dos veces en Homero. Tal sustancial ausencia del término en la épica homérica no sorprende, porque el concepto de reputación, vale decir la circunstancia que condiciona en positivo la posibilidad

operativa de un hombre en la sociedad durante su vida, es el equivalente del *kleós*, ámbito de los héroes homéricos, que se conquista a precio de la vida y corresponde a la fama para la posteridad, en el nivel de ideología de la *polis*. La reputación a la que alude Solón es la que proviene de todos los hombres y tal vez la está reclamando para sí mismo, en su función de poeta y de mediador entre las facciones en lucha.

En poesía, por contraste, los términos *olbios* y *olbos* son razonablemente comunes, pero más frecuentes, en Píndaro y Baquílides. Resultan conceptos poéticos marcados, que categorizan a los poetas de epinicios.

Los fragmentos de Solón asumen, en definitiva, que *olbos* no consiste sólo en riqueza material.

Solón fr. 13 habla de *olbos* como algo que uno puede tener en un tiempo particular y luego lo pierde. El hombre rico es *olbios* tanto tiempo como él es rico, aunque eventualmente un desastre lo arruine más tarde. La diferencia de interpretación de *olbos* atribuida a Solón es tal vez un punto pequeño, pero revelador. El valor semántico de *olbos/olbios* puede ser menos importante que el hecho de que los fragmentos de Solón revelen un escepticismo acerca de la simple riqueza material. La interpretación del *olbos* del epinicio es, sin embargo, mucho más significativa.

Es difícil concebir que cualquiera que tuviera familiaridad con los valores del mundo arcaico hubiera asumido abiertamente que la prosperidad presente era permanente. En los textos de epinicios, la inestable, huidiza calidad de *olbos* es uno de los temas más penetrantes.³⁰ En una de sus mayores odas para Hierón, Baquílides provee su propia definición de *olbos*: “*olbios* es aquel a quien un dios le ha dado una porción de cosas buenas, y una vida rica para vivirla con envidiable suerte” (BAQUÍLIDES 5.50-53)³¹

Los poetas de epinicio nunca mencionan *olbos* sin calificarlo de alguna manera.³² Ni Píndaro ni Baquílides despreciaron las convenciones

³⁰ PÍNDARO en la *Olimpica* 6.96-97 ruega que “el tiempo por venir no haga pedazos al *olbos*”. En la *Pítica* 3, una de las odas dedicadas a Hierón, las imperfecciones del *olbos* mortal (*Pítica* 3.89) son un tema mayor y nosotros “oímos” (*Pítica* 3.105-6) que “el *olbos* de los hombres no permanece seguro por largo tiempo, cuando sigue sobre ellos en abundancia”.

³¹ “*Olbos* permanece más tiempo si es engendrado en concordancia con el dios (*Nemea* 8.16-17, pero aún la mayor duración implica finitud de duración. El *olbos* de aquellos que reverencian a Zeus vive más tiempo (*Istmica* 3.5-6). Aquella persona a quien los dioses reportan posesiones es *olbios* (*Olimpica* 7.10). El vencedor disfruta un *kairos*, un tiempo oportuno, de *olbos* (*Nemea* 7.58) precioso precisamente porque, como *kairos* que es, es limitado.

³² PÍNDARO cita a Peleo y a Cadmo como “hombres que fueron mencionados por tener el máximo *olbos*”, pero él introduce su prosperidad sólo para traer al hogar el mensaje que la vida de los mortales no está libre de sufrimiento (*Pítica* 3.86-90) Los poetas de Hierón le cantan con figuras mitológicas cuyo *olbos* los abrumó. En la *Olimpica* I, Tántalo era un exemplum

del pensamiento griego arcaico. Ellos constantemente balancearon, equilibraron, el presente de un hombre poderoso con la fragilidad y última limitación de cualquier suceso mortal. El *olbos* de un tirano es precioso, como es, por la misma razón, la gloria que los mortales reciben de la victoria en una de las competencias. El *olbos* por sí mismo no subsistirá, sólo su eco sobrevivirá inscripto en poemas y en la doxa, “la reputación” de su poseedor. Píndaro y Baquílides otorgaron un primer plano las características forzosas de la mortalidad y de este modo ubicaron la buena fortuna de sus tiranos dentro de un marco que la audiencia de Grecia podía aceptar.

La poesía de la Grecia arcaica le otorgó voz a la historia y a la política de la cultura de su tiempo. La poesía de Solón desempeñó un papel fundamental en la articulación de las realidades e ideologías de su época y de su ciudad, de modo que ratifica la importancia del contexto como factor crítico para interpretar las expresiones políticas de la poesía.

El canto de la paraínesis (exhortación, recomendación, consejo) elegíaca en el simposio de elite refleja la identidad del poeta con respecto a la comunidad de la polis, de modo que la identidad del poeta adquiere ribetes heroicos, y se expande y amplifica en la comunidad pública. Los fragmentos elegíacos de Solón confirman la práctica elitista y la subvierten, diseñando sobre las tradiciones poéticas de la épica homérica y hesiódica, una nueva propuesta que influyó no sólo sobre los poetas contemporáneos, sino, también sobre los sucesores, incluyendo los trágicos.

La relación de Solón con la poesía lírica coral del epinicio se establece a partir de conceptos esenciales para la configuración del poder político y social.

La poesía de Solón está inscripta en el contexto del pensamiento ético y político griego arcaico, explorando ambos los elementos tradicionales y revolucionarios de su poética. La originalidad y creatividad de Solón como poeta, la extensión de su contribución a los problemas, reposan en su concepto de comunidad, en su posición en la conciencia moral de los griegos, y en el universalismo de su programa político.

La diferencia entre poesía épica y poesía lírica, muy vasta, por cierto, necesita comprender que todos los poetas diseñaron sobre la poesía Homé-

vivo de *olbos* –hasta su buena fortuna creció demasiado para él (*Olimpica* 1.54-56) En la *Pítica* 2, aunque Ixion ha recibido una vida dulce entre lo hijos graciosos de Cronos, no afirmó su *olbos* por mucho tiempo, cuando en su locura de espíritu deseó a Hera (*Pítica* 2.25-27). Para los textos de Píndaro utilizamos la edición *Pindari Carmina cum Fragmentis*, editada por A. TURYN, Oxford, Blackwell, 1952. Para los textos de Baquílides utilizamos la edición *Die Lieder des Bakchylides*, editada por H. MAEHLER, Leiden, E. J. Brill, 1982.

rica, que la poesía épica informó a la lírica. Si atendemos a los modos de la composición poética, vemos una significativa continuidad entre épica y lírica, y las técnicas compositivas propias de la oralidad, fueron también utilizadas en la poesía lírica tanto como en la épica. Cuando Solón compuso oralmente o por escrito, es imposible imaginar su creación sin asimilar y responder a la otra poesía de su período más antiguo, sin comprender el diseño de temas familiares y asociaciones y manipulaciones de esa poesía en sus resonancias y propósitos sociales.

Solón fue un fenómeno extraordinario que utilizó la poesía como principal medio de comunicación para agitar, advertir, enunciar y defender la política. Sentó las bases de la Edad de Oro de Atenas.

En el fragmento 36, Solón sintetiza un ideal eterno de vinculación entre su poesía y el concepto de poder, cuando, manifiesta: “yo le arranqué a Atenas los mojones clavados por muchas partes; antes era esclava y ahora es libre”.

Definitivamente, nosotros producimos hoy una síntesis de la figura de Solón, al elaborar su configuración máxima, que responde al diseño de este personaje poderoso, cuyo poder radica, precisamente, en el poder de la poesía y de la sabiduría y, esencialmente, en el amor por su ciudad. El Solón que nosotros hemos configurado es, definitivamente, Solón de Atenas y la Atenas que admiramos es la Atenas de Solón. Evidentemente, Solón, ya hoy devenido personaje de nuestra exclusiva propiedad, también nos permite la posibilidad de practicar la libertad intelectual, cada vez que interpretamos esos textos tan interesantes, atractivos y precisos que merecen ser “sus textos”, a pesar de ciertos críticos.

TITLE. Solon and his interpreters: poetry, history and mythology in the discussion of the contingencies of power.

ABSTRACT. Solon is not only known as a poet and legislator, a member of the so-called “seven wise men”, but has also been character in choral poetry and historical narrative. Poets and historians created a character, Solon, who reflects on the power and the contingencies of the powerful. Thus Solon’s elegiac poetry finds different kind of performers, that broadcast their socio-political concepts through various genres such as poetry and history and with different intentions.

KEYWORDS. Solon; poet; character; power; history.